

Cambio de valores con la transformación del campo, en las poblaciones rurales dedicadas a la maquila de ropa.

Rocío Fuentes Valdivieso¹

Este trabajo se centra en el estudio del cambio de los valores, en las localidades que se han dedicado a la producción de maquila (armado) de ropa a partir de la segunda mitad del siglo XX, y las que han dejado de ser exclusivamente agricultoras. Las poblaciones consideradas para este trabajo son aquellas que se organizan por usos y costumbres y no mayor a 3000 habitantes.

Esta investigación se sustenta en entrevistas, encuestas y un amplio trabajo etnográfico realizado en varias localidades del Altiplano Central Mexicano realizadas para la tesis doctoral en antropología *“Mujeres empresarias en los sectores rurales”* presentada en el 2006, y también como parte de las investigaciones sobre Habitabilidad, vivienda y relaciones de género del Instituto Politécnico Nacional, en el cual he estudiado las viviendas que también son talleres y cómo esto ha modificado las relaciones de género en estos espacios. Las referencias que incluyo del Estado de Oaxaca, son parte de una reflexión en torno a las sociedades regidas por usos y costumbres, que utilizo para ejemplificar y mostrar los cambios de valores en estas sociedades, en las que pude recopilar material para documentarme sobre las asambleas de elección popular por usos y costumbres, para los diferentes cargos en las comunidades.

Los cambios sociales se han intensificado en las últimas décadas, también es cierto, que ahora estamos más informados de lo que ocurre en las sociedades rurales e indígenas de casi todo el mundo.

¹Profesora investigadora del Programa de la maestría en Bioética de la Escuela Superior de Medicina del Instituto Politécnico Nacional.

Este trabajo busca una aproximación al entendimiento del cambio de los valores en estas sociedades, a partir de la realización de nuevas actividades como la maquila, el comercio que sustituyen a las agrícolas tradicionales, así como sus consecuencias y cómo estas se manifiestan.

El trabajo humano produce cambios sociales, a medida que se crean nuevas técnicas para transformar la naturaleza, se produce la división social del trabajo y se organiza la producción con base en nuevas relaciones sociales. Aquí interesa rescatar los valores que se forman por el comportamiento humano a partir de actividades económicas específicas, como por ejemplo, en los talleres de maquila de ropa como los horarios de trabajo se amplían cada vez más; los niños trabajan más tiempo en los talleres. Los padrinos deben alimentar y cuidar de los ahijados (as) que trabajan en sus talleres para así mantener una fuerza de trabajo continuo y seguro, algunos les pagan una cantidad de dinero a la semana, a otros no; a las niñas por ser mujeres se les paga menos. Tales actitudes tienen repercusiones en las valoraciones de la vida en las sociedades.

Los talleres se encuentran en el interior de la vivienda y por tanto, es difícil distinguir entre un horario de trabajo del armado de la ropa y el trabajo doméstico sobre todo para las mujeres. Ellas se desplazan en las distintas dimensiones del espacio de la casa: el taller y el hogar.

Existen otras negociaciones en los espacios laborales rurales que son aceptadas, y no existen precisamente normas escritas sino tácitos o ya preestablecidas. La discriminación por género y edad están presentes y se manifiestan de diversas maneras de acuerdo a las culturas, así podríamos enumerar otros ejemplos.

¿Qué valores se están creando en las sociedades campesinas e indígenas, rurales al incorporarse nuevas formas de trabajo? En primer lugar, es necesario

definir lo que se entiende por valores para sostener el trabajo que enseguida se expone.

Valores

El concepto de **valores** se utiliza para referirse a un conjunto de actitudes y aspectos básicos respecto a la vida, la naturaleza y la sociedad. Como las fronteras que separan las distintas áreas del conocimiento son flexibles y están sujetas a cambio, la definición del término valores sigue estando sometida a controversia. Junto a los valores existen los antivalores como el odio, racismo injusticia, desigualdad, deshonesto, mentiroso, etc. Los valores tienen un fundamento social y son un componente básico de la cultura.

Uno de los argumentos fundamentales de Nietzsche era que los valores tradicionales (representados en esencia por el cristianismo) habían perdido su poder en las vidas de las personas, lo que llamaba nihilismo pasivo. Estaba convencido de que los valores tradicionales representaban una “moralidad esclava”, una moralidad creada por personas débiles y resentidas que fomentaban comportamientos como la sumisión y el conformismo porque los valores implícitos en tales conductas servían a sus intereses. Afirmó el imperativo ético de crear valores nuevos que debían reemplazar los tradicionales, y su discusión sobre esta posibilidad evolucionó hasta configurar su retrato del hombre por venir, el “superhombre” (Übermensch).

Los valores en las sociedades indígenas y rurales, están apoyados por aspectos religiosos en su mayoría católicos, formados en etapas tempranas del periodo colonial. En algunas localidades todavía subyacen formas prehispánicas como los rituales matrimoniales, fiestas populares y algunas maneras de comportarse. Las fiestas patronales están organizadas de acuerdo al calendario católico, aunque se contrapongan con los de otras religiones.

Sin embargo, cuando un representante de otra religión que no es la católica, asume el cargo de elección por la asamblea de usos y costumbres, una vez asumido el cargo, no quiere respetar las tradiciones ancestrales, como los rituales religiosos porque no corresponde a su religión y no hay estatutos escritos que señalen que así debe ser.

Los valores de la cultura occidental, por lo menos en las ciudades, se sustentan en la moral judeo-cristiana, y en las zonas rurales se mezclan o hibridizan con los usos y costumbres, así como con los rituales y ceremonias locales. Consecuentemente en los valores existe una influencia de la religión expresada en los libros sagrados. La moralidad y los valores sociales y su práctica implican premio y castigo.

La sociedad castiga y sanciona cualquier acto que altere lo establecido, pero cuántas veces se abusa de ese poder y sobre todo con las familias vulnerables como mujeres solas con hijos. Por ello, el tema de los valores es considerablemente polémico, pero es necesario retomarlo para entender los cambios que se generan con las nuevas actividades económicas en las sociedades rurales e indígenas.

Savater, en su libro *el valor de educar* (1997), muestra que el valor radica, en el compromiso que se asume, en un sentido individual al educar. Los resultados del valor de educar se verán reflejados en los grupos de personas o estudiantes; para Savater, lo más importante es cómo se educa; tiene valor aquello que motiva y despierta el interés por hacer algo asociado con el bien común, pero también es un acto de coraje para crear cambios a través de la educación.

Los valores no sólo son individuales, sino colectivos en los que un grupo social admite qué y cómo deben hacerse las cosas; como por ejemplo, los criterios para mantener la solidaridad del grupo.

La solidaridad es uno de los valores básicos en las sociedades indígenas y rurales, además es una estrategia para fortalecerse frente a los otros o con otras sociedades; sobre todo con aquellas que tienen conflictos por la delimitación territorial, así se mantienen los lazos de solidaridad y respeto entre los habitantes, amistad y cordialidad, aunque sea sobreentendido. El mayor problema aparece cuando alguno o un grupo de los habitantes y sobre todo los integrantes de estas sociedades, no aceptan lo establecido, se inconforman e inician los conflictos que desencadenan actos violentos de rivalidad, odio y exclusión social.

Actualmente, no existen superhombres y tampoco supermujeres, como los que Nietzsche se imaginaba que resultarían con los cambios de valores. En las sociedades rurales e indígenas del siglo XXI los cambios de los valores no se dan porque se tengan más o menos, sino que en cada sociedad y cultura pueden significarse como importantes los aspectos de la vida como la honestidad, la libertad, la honradez, la amistad, la ayuda, el respeto a las autoridades; por ello los valores están en relación con la cultura y algunos son modificados y remarcados más que otros.

El respeto a la autoridad es uno de los valores más resaltados en las poblaciones de usos y costumbres, prueba de ello, es que en varias de estas sociedades las autoridades pueden definir cuando una adolescente debe contraer matrimonio o no, o cuánto debe pagar un hombre acusado de estupro por abusar de una niña (o) o adolescente, sin contemplar los daños emocionales y sociales que le afectan.

Los valores han adquirido una connotación discursiva y no siempre es aplicada y entendida de la misma manera como en otras sociedades no indígenas. El discurso es uno y la práctica es otra, es así también, para los educadores de las escuelas que enseñan valores, son pocos aquellos que realmente tienen un claro entendimiento de lo que imparten en sus cursos, es aquí donde entra el sentido de

responsabilidad. La responsabilidad es un hecho social compartido que debe ser contemplado en los todos los aspectos de la vida y de la investigación científica.

Cómo va a existir la ayuda, la honradez, la libertad y el amor cuando existe un alto índice de pobreza e inseguridad laboral, como es el caso de los habitantes de las poblaciones del Altiplano Central mexicano y del estado de Oaxaca, donde un significativo número de personas desean irse a trabajar a otros países en busca de mejores condiciones de vida y, no sólo mejores condiciones, sino también salarios para mantener a la familia que dejan en México.

Las competencias por acaparar los mercados están desatadas en los talleres de maquila. Los propietarios de los talleres compiten con otros, le bajan a los precios de las prendas para monopolizar los mercados locales donde venden sus mercancías. En las sociedades oaxaqueñas los valores se centran en el empleo y la sobrevivencia, como sea y al precio que sea. Así, las apreciaciones de la vida se trasladan no sólo a la unidad del grupo, sino a otros aspectos como la búsqueda de los valores económicos.

Están surgiendo nuevos valores que se reflejan en los espacios laborales, que a veces se contraponen con los existentes. En estas sociedades y patriarcales las mujeres participan en las asambleas, aunque no votan o se abstienen de opinar porque se encuentran bajo la amenaza del marido, del hermano o, cualquier otro pariente, preferentemente hombre. Sin embargo, van teniendo mayor presencia y liderazgo en la sociedad aunque bajo la tutela de un hombre.

La maquila de ropa

La maquila es entendida como un proceso de armado o ensamblado de un objeto o producto. El término maquila tiene su origen en la lengua árabe y significa medida. En español, maquila designaba la parte del grano con que se hacía la harina y del

aceite dado al molinero como pago en especie por la molienda (Levy y Alcocer, 1983: 13). Actualmente se entiende por maquila algo totalmente diferente: se considera como la subcontratación hecha por una empresa para producir y ensamblar, algunos elementos que serían empleados en el proceso productivo de otra empresa; también se refiere al proceso donde se unen y se ensamblan piezas, que puede estar asociado al término manufactura. La maquila como actividad económica es considerada por algunos especialistas como sinónimo de atraso económico y marginal. La maquila ha estado indisolublemente asociada con las fábricas de ropa de la ciudad de México, que entregan piezas de tela cortada para que sean armadas o maquiladas en diferentes lugares. A partir de la segunda mitad del siglo XX se intensificó la producción maquilera de ropa desde los hogares en México (Alonso, 1991).

La industria del vestido está organizada en forma atomizada: la producción no se realiza bajo un mismo espacio. Parte de la manufactura se hace en los talleres de hogares urbanos y rurales, con características de trabajo a domiciliario, en el que participan mujeres con antecedentes en el trabajo remunerado como esposas de campesinos, en su mayoría casadas, quienes se han especializado en la fase de la confección que corresponde al armado final de prendas, actividad caracterizada como femenina; sin embargo, también participan hombres de diferentes edades.

La maquila de ropa es parte de un fenómeno económico mundial, que ha permitido la formación de un empresariado rural femenino con características de microempresa; no se trata de la Industria Maquiladora de Exportación, sino de una rama de la industria que se efectúa en pequeñas unidades productivas, como los espacios domésticos. Las empresas derivadas de esta rama de la industria no están fuera de la dinámica económica mundial, más bien, los pueblos y comunidades participan con la modernización de la producción a través de procesos de trabajo diferentes que son necesarios para el desarrollo del capitalismo (Fuentes, 2006). Algunos investigadores, entre ellos Blim (1990), Salas (2002), Saraví (2003) y otros,

dan cuenta de los conglomerados industriales sostenidos en modelos de empresas familiares.

La maquila de ropa, el tiempo y los horarios de trabajo

Para los y las maquileras el tiempo es importante, porque puede transcurrir sin que se avance considerablemente con el armado de las camisetas, por tanto no se les pagará y no tendrán dinero para sus gastos de la semana siguiente. El tiempo se ha convertido en un factor determinante para sus actividades económicas.

Las propietarias de los talleres son las más estresadas por el tiempo, pues, sobre ellas recae la responsabilidad de la producción; el control del taller; las labores del hogar como la elaboración de los alimentos; el ahorro del dinero, y cumplir con los compromisos sociales. La administración del dinero es una de sus mayores preocupaciones, pues, cuando no hay suficientes prendas para maquilar el ingreso disminuye y, por tanto el poder adquisitivo. Son las mujeres, principalmente las esposas o propietarias de las unidades productivas las que compran la comida barata para cubrir los gastos, son ellas las que pueden salir a pedir prestado dinero a otras mujeres, para completar en caso de que escasee. Lo que muestra que la forma de vivir el tiempo es diferente por género, es decir, los hombres propietarios de los talleres, a diferencia de las mujeres parecen estar menos estresados por el tiempo.² Ellos no desempeñan la misma la variedad de actividades que las mujeres durante el día. Aunque se dediquen a la maquila y busquen prendas para maquilar en las fábricas sólo se hace una o dos veces por semana, lo que también varía de acuerdo con la temporada del año. Los propietarios de los talleres tienen más libertades de dejar la máquina en cualquier momento que lo consideren. Los lapsos de tiempo por cortos que sean, les permite relajarse y platicar, mientras que las mujeres, se someten a mayor estrés a medida que elaboran los alimentos y disponen las labores

² Esto no significa que no lo hagan, pues, varios hombres también asumen y comparten las responsabilidades del taller. Algunos, deben cumplir con las obligaciones de la recolección de las prendas terminadas por sus distintos talleres fuera de la localidad.

domésticas entre ellos el cuidado de los hijos. La propietaria de un taller sirve los alimentos, platica y debe regresar al taller a determinada hora o inmediatamente.

La llegada de la maquila de ropa ha modificado los horarios de diversión y descanso de las tardes, noches y fines de semana. Actualmente se pueden encontrar talleres trabajando a media noche y en algunas ocasiones los fines de semana.

La "flexibilidad" aparente³ de la maquila ha permitido que tanto los propietarios como los trabajadores hayan establecido sus horarios de trabajo, de acuerdo con sus necesidades para una mejor distribución del tiempo. Debido a la incertidumbre que genera la irregularidad por carencia de trabajo en la maquila, los hombres y mujeres tienen que compartir su tiempo con otras actividades y regresar más tarde a terminar sus labores en un taller.

Las mujeres se ausentan del taller por ratos para desempeñar otras actividades en sus hogares. Esta misma flexibilidad de horarios que otorgan los propietarios a sus trabajadores, es parte de las estrategias que aplican y también en ello radica el éxito de su microempresa, de no ser así es difícil que un taller tenga continuidad. Algunos trabajadores tanto hombres como mujeres, desean salir para distraerse y regresar más tarde al taller esto se observó principalmente en las personas jóvenes y sin hijos. Mientras que una trabajadora que es madre prefiere no desprenderse de la máquina y aprovechar el tiempo, para cuando el reloj marque la una de la tarde, pueda salir a recoger a sus hijos cuando salen de la escuela y nuevamente regresar a sus labores, utilizando así su horario de comida. Es indiscutible el estrés que viven las mujeres por la multiplicidad de actividades que deben desempeñar, tanto trabajadoras como microempresarias.

³ Las actividades no son del todo flexibles, pues se tienen que realizar, de ahí que en las pequeñas empresas que se dedican a la maquila, hagan un uso racional del tiempo pero no dejan de hacer otras tareas, si entendemos flexibilidad en un sentido estricto de que puede hacerse una actividad a cualquier hora o cuando se desea, esto no sucede, pues, la flexibilidad aparente de los tiempos radica en que los trabajadores pueden postergar su horario de entrada a un taller, pero finalmente se cumple con esa actividad.

Las actividades generalmente comienzan desde las siete de la mañana y terminan a las diez de la noche. Los horarios de trabajo varían dependiendo del número de prendas para maquilar. Los propietarios de los talleres ya saben la cantidad de prendas que pueden maquilar durante la semana. La presión por terminar, hace que reciban ayuda de sus familiares, como hermanos, hijos u otros. Algunas veces los maquileros se comprometen a maquilar una mayor cantidad de prendas siempre y cuando el fabricante acepte que se le entreguen las prendas después de una semana.

El incremento del número de talleres en las localidades trajo como consecuencia la escasez de fuerza de trabajo local, el trabajador se siente seguro de abandonar el taller si así lo decide porque sabe que podrá encontrar fácilmente empleo en otro taller. La facilidad de desplazamiento de un taller a otro ha provocado que varios de ellos roten por casi todos los talleres de la localidad. Este fenómeno de “rotación de talleres” se debe principalmente a la búsqueda constante de mejores condiciones de trabajo y mejor pago de la maquila, pero también a las bajas temporales de la producción en el ámbito nacional; por ello tanto hombres como mujeres desean formar un taller y laborar de manera independiente, para que sean ellos los que salgan de la comunidad a buscar prendas para maquilar, o bien comprar la tela para ser productores directos.

Las propietarias se quejan de la poca responsabilidad de algunos trabajadores con el cumplimiento de los horarios de trabajo, dado que suelen llegar tarde a los talleres y no siempre quieren comprometerse a maquilar las cantidades de prendas que les dan, aunque represente un mayor pago semanal.

Las propietarias de los talleres se enfrentan cotidianamente con serios problemas por la ausencia de los trabajadores. Cuando un trabajador decide no laborar es difícil contratar a otro que supla el trabajo en forma inmediata. Existe una queja generalizada de las maquileras o microempresarias sobre los trabajadores;

debido a que estos no siempre quieren asistir a sus labores, porque son propietarios de su fuerza de trabajo y los pagos a destajo se hacen de acuerdo al número de prendas maquiladas. Asimismo, existe una facilidad de empleo en los talleres, sin que esto implique un pago más elevado.

Las mujeres que se casan o que tienen la posibilidad de atender a sus hijos son las que se dedican al trabajo a domicilio, es decir, no se emplean en un taller pero trabajan de manera independiente en casa con el objeto de no descuidar a los hijos. Las mujeres no ven el embarazo como un obstáculo para trabajar, porque están cerca de su casa, y en ocasiones laboran en el mismo lugar que el marido, lo cual, les da seguridad para continuar trabajando sin importar qué tan avanzado esté su embarazo.

Los parientes desempeñan un papel importante en el cuidado de las mujeres embarazadas una vez que éstas dan a luz; las mujeres cercanas a la trabajadora son las que en determinado momento asumen el cuidado del recién nacido, al igual que las hijas adolescentes. Sin esta ayuda difícilmente las mujeres continuarían con su trabajo. La cercanía de sus casas a los talleres permite que se desplacen para amamantar a su hijo y regresar nuevamente al taller, lo que las ha llevado a mantener un sentido de responsabilidad con el trabajo aunque estén amamantando.

Sin embargo, la maquila y el pago a destajo las desprotege de toda seguridad que pueden ofrecer los derechos laborales. Los grandes empresarios que subcontratan maquileros solo pagan por la maquila, pero no los servicios adquiridos. Los derechos laborales que se han logrado a lo largo de la historia se desdibujan con la subcontratación o maquila. A través de las descripciones se puede apreciar que existe un trabajo no pagado entre los individuos de la localidad, que se paga a través de la reciprocidad como la ayuda.

Ideas y competencia por el poder

A medida que existen avances tecnológicos en el país, los medios de comunicación masiva han desempeñado un papel importante en las maneras de pensar de las mujeres y los hombres. Salir de la localidad en busca de mejores condiciones de vida, les ha permitido conocer otras formas de actuar y pensar que han sido fácilmente imitables por ellas y ellos. Las mujeres adolescentes quieren ser delgadas y vestir con la moda actual, algunas imitan los comportamientos que ven en las telenovelas; porque expresan “símbolos de modernidad”, lo cual las lleva a sentirse en concordancia con su época, además de que las distingue socialmente.

En tal sentido, las apreciaciones que hacen de la vida, tanto hombres como mujeres ha cambiado de manera rápida, puesto que las formas de pensar varían, no obstante de no ser tan grandes las distancias por grupos de edad y generaciones (Lipovetski; 1999); por lo que, las formas de pensar en torno a la subordinación de las mujeres frente a la presencia masculina ha ido diluyéndose paulatinamente, pero no del todo, dado que las formas de control aún la mantienen los hombres; de ahí que exista una lucha constante por el poder, tanto dentro del pequeño taller artesanal como en la unidad productiva o taller conformado por no más de 20 máquinas, así como en aquellas localidades que se rigen por los usos y costumbres.

De esta forma se expresa la violencia simbólica que menciona Bourdieu (2000), violencia amortiguada e invisibiliza por parte de las propias víctimas, que se ejerce a través de mecanismos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento o del desconocimiento, del reconocimiento, en último término, del sentimiento.

Esta relación social, extraordinariamente común permite entender la lógica de la dominación física y simbólica donde la mujer compite con los hombres por el control y la administración de los talleres, pues podrían ser sustituidos, no sólo como pareja, sino también, como representantes de las negociaciones; de ahí que en los discursos cotidianos siempre se esté recalcando que el comportamiento de las

mujeres debe ser de “honestidad”, “obediencia” y “respeto a la autoridad”. El discurso lleva implícita la no revelación.

Las mujeres trabajan mucho, sí, pero la verdad es que los hombres buscamos el sustento en las fábricas, es una lucha diaria; además, una buena mujer debe ayudar a su marido o pareja, si no ayuda no se puede salir adelante (información personal, julio de 2002.).

Los comportamientos y conductas sociales han variado, pero es notorio que la lucha por el poder en estas sociedades patriarcales no deja de ser preponderante para los hombres; es parte de la educación masculina tener el control de las situaciones sea como sea, es decir, el poder de decidir y hacerse notar (Wolf, 2001; pp. 252, 253).

Con respecto a las relaciones de pareja, como es común, los hombres disponen de mayores libertades que las mujeres. Los hombres pueden salir con más facilidad para actuar en los distintos ámbitos y ambientes sociales. La infidelidad⁴ masculina es justificada por los hombres y soportada por las mujeres. Las mujeres que han intentado romper con estos modelos se han convertido en víctimas del señalamiento social.

La infidelidad masculina es cuestionada, pero se creó que es “parte de la condición natural del ser masculino.” Algunas mujeres lo soportan de varias formas, y una de ellas es que existe la creencia que con el tiempo pasará la etapa de infidelidad y el marido regresará a casa o bien, permanecerá con la pareja inicial. Pero mientras pasa tal situación, quien administra la unidad productiva es la esposa, en ella recae la responsabilidad de la administración de la empresa. En algunas ocasiones aunque el marido se ausente, no pierde su reconocimiento como el propietario del taller.

⁴ Para los fines de este trabajo, se entiende por infidelidad las relaciones sexuales extraconyugales sostenidas con una misma persona en un tiempo determinado.

La infidelidad conyugal se ha convertido en un problema para ellas, porque se sabe que en algún momento la pareja será infiel. La infidelidad no sólo trae problemas emocionales sino también económicos, porque desestabiliza la economía de la pareja. Algunas de las mujeres que se involucran sentimentalmente con un hombre casado tienden a embarazarse, y exigen el reconocimiento de la paternidad, como un mecanismo para tener acceso a un taller; es decir, el hijo puede significar en determinado momento, el punto de cohesión entre el padre y la madre para que se asegure el trabajo y se tenga acceso a la maquila de prendas. Es una estrategia de asegurarse un ingreso económico, siempre y cuando el padre sea propietario de un taller. Este hecho afecta a los intereses económicos de la propietaria o la esposa, quienes consideran que el éxito del taller o talleres es en gran parte por el esfuerzo y dedicación de ellas. Las mujeres entrevistadas señalaron que con la maquila de ropa, se ha incrementado la infidelidad a medida que se ha obtenido un mayor ingreso económico.

Ahora las mujeres ya no respetan, andan con hombres casados y nos les importa que la esposa lo sepa. Antes no ocurría esto, sabemos que los hombres siempre han hecho sus cosas, pero no como ahora que las tienen en el mismo pueblo y ellas lo que quieren es juntar un dinero para tener máquinas y poner un taller (Información personal, julio, 2002).

Las mujeres hablan de sus sufrimientos, de sus deseos de independizarse económicamente. Sin embargo, no lo hacen porque algunas consideran que es difícil responsabilizarse del taller sin la pareja, existe temor al señalamiento social y a la independencia económica. Esto no quiere decir que no intenten incursionar en la creación de su propio taller sin la presencia del marido.

La competencia no sólo es económica sino también social; compiten entre ellos por el prestigio, por el incremento de la riqueza. El reconocimiento social impone respeto frente a los demás habitantes, en este sentido, el prestigio es una

construcción simbólica que se sustenta en los comportamientos tanto de hombres como mujeres que quieren ser reconocidos (Bourdieu, 2000).

Las mujeres saben que controlan la producción, a los trabajadores; la administración de la casa y su microempresa; pero los hombres desean tener el control de la expansión de la empresa, creando otros talleres; lo que implica salir de la localidad, negociar con propietarios de las fábricas o comercializadoras, así como el acceso a otras mujeres. Ocasionalmente las mujeres de las localidades quieren hacer negociaciones con el exterior para mejorar su empresa, pero los hombres acaparan y monopolizan los espacios, utilizan las relaciones sociales construidas a través de los compadres, amigos, violencia y amenazas para mantener su negocio o empresa.

Por ello, ser empresaria en un contexto rural y en poblaciones organizadas por usos y costumbres, implica enfrentarse con los hombres y romper esquemas construidos ancestralmente. La educación de las mujeres y la concepción de la vida están asociadas con el poder masculino; enfrentarse a ello significa deshacer lo construido a lo largo del tiempo y de su propia historia. Las mujeres se construyen culturalmente sobre la desigualdad de las relaciones, en la inequidad, por tanto, es difícil que las mujeres que dirigen microempresas hagan de lado estas construcciones sociales y culturales desiguales que limitan el desarrollo empresarial.

Otro de los aspectos que han señalado las mujeres entrevistadas es que con la obtención de ingresos propios se ha generado una independencia económica que, por limitada que sea, ha suavizado los maltratos físicos de los hombres hacia ellas. Durante las entrevistas las mujeres entre 30 y 35 años, señalaron que sus maridos no las golpean como lo hacían en otras épocas con las madres y abuelas:

A mi mamá, claro que la golpeaba mi papá a cada rato, sobre todo cuando llegaba borracho, nadie decía nada, la encerraba en el cuarto y sólo se oían golpes y ruidos. Hasta que un día mi mamá dijo que trabajaría y no le pediría

nada a mi papá; cuando tuvo dinero ya no le hizo caso, y mi papá cambió, y no se diga mi mamá, que una vez lo golpeó y él no dijo nada. (Información personal, junio, 2002.)

Los habitantes de las poblaciones maquileras pueden advertir los cambios ocurridos en la localidad a partir de las últimas décadas cuando surge como actividad económica principal la maquila de ropa. Las mujeres han ganado espacios que antes no se imaginaban; tampoco se reconocían las labores que desempeñaban, actualmente saben que ellas son las administradoras y pueden controlar su microempresa.

En resumen, la maquila de ropa se ha convertido en un fenómeno que está impactando en distintas localidades del país, por las mismas características que contiene: la posibilidad de crear empleos en las localidades cercanas a los centros industriales y porque no necesariamente se requiere de una preparación profesional para establecer un taller.

Ante los cambios aparecen las resistencias y se refuerzan en algunos casos, la xenofobia y aversión u odio a algunas cosas nuevas. En las distintas sociedades indígenas y rurales no se rechaza todo lo nuevo, por el contrario, la tecnología ha sido bien aceptada, por ejemplo la televisión, los aparatos eléctricos, las antiguas antenas parabólicas y ahora la telefonía celular y la televisión por cable. La moda, los estereotipos corporales como la delgadez son bien aceptados por las mujeres jóvenes. Las personas que tienen acceso a Internet les han permitido conocer otras formas de mirar la vida. La diferenciación social existe en diversas partes de la República y no únicamente en los estados del sur de México. Los pueblos organizados por usos y costumbres están siendo cuestionados en torno al lugar que ocupan las mujeres en la vida política, social y económica, el derecho al voto, mientras que en otras poblaciones como las del altiplano Central Mexicano, las mujeres votan y opinan. Sin embargo, se evita que asuman el poder. Las violencias hacia las mujeres están bien definidas, como son: la

violencia física, psicológica, laboral, patrimonial y simbólica. A las mujeres en las sociedades organizadas por usos y costumbres no se les puede desligar de su función reproductora ni de su papel como esposa o pareja subordinada al poder masculino. Las mujeres que salen de su grupo social para estudiar o trabajar suelen ser excluidas cuando pretenden asumir cargos de elección popular, es el caso de Alfonsina Cruz, indígena zapoteca que participó en la Asamblea para ser elegida como alcalde municipal, y se le anuló su participación por ser mujer y por no haber vivido en los últimos años en la localidad de origen. Las formas de organización social se están viendo trastocados por la modernidad, la información, los movimientos feministas y los discursos en torno a los derechos humanos; ahora las sociedades son multiculturales y con tendencias laicas, por ello es necesario buscar formas de comunicación, para encontrar diálogos abiertos para mantener uno de los valores más enunciados en México desde la época del Presidente Benito Juárez: el respeto de los derechos.

Las sociedades indígenas y rurales están más informadas que en épocas anteriores, se encuentran conectadas al sistema capitalista y global. Más bien hay que entender cómo se conectan y porqué se conectan de esa manera; estas sociedades no pueden huir del capitalismo y responden a este sistema con su fuerza de trabajo, consumos, sus formas de organización social y formas de mirar la vida incorporando aspectos culturales y valores a sus vidas. Los valores capitalistas se centran en el incremento de las ganancias, la venta de imagen, la obtención del poder a través de la violencia abierta, sutil y simbólica. Las competencias desiguales, la marginación y la discriminación. Las sociedades indígenas forman parte de lo que se discrimina, desde las visiones capitalistas son lo diferente. Representan lo no capitalista; por ello aunque existan empresarias indígenas, pocas veces podrán ser reconocidas porque los valores de la vida están puestos en los intereses del crecimiento económico y en la venta de la imagen.

Las relaciones con las sociedades indígenas son desiguales y pocas veces son tomadas en cuenta para hacer programas objetivos y realistas dirigidos a estas sociedades, más bien, es aquí donde radica el racismo institucionalizado del desprecio que hay a las sociedades indígenas y a las personas de bajos recursos. En las clínicas y hospitales los médicos muchas veces maltratan a las personas indígenas. Así lo han mencionado varios grupos de mujeres. La presencia de las mujeres indígenas molesta a los ginecólogos que algunos han mostrado su desprecio abierto hacia ellas. La ropa desgastada, la mirada baja, los pies descalzos, agrietados y otras (os) con zapatos desgastados, hace que sean caracterizados como humildes frente a los demás. La humildad no como un valor sino como un síntoma de pobreza, y por tanto de desprecio. Para varios hombres y mujeres indígenas el desprecio de los otros, es una parte inherente de su condición humana.

El Estado casi siempre es indiferente a las demandas reales de las sociedades rurales y campesinas. Una gran mayoría de los microempresarios prefiere mantenerse en la clandestinidad de los talleres al interior de sus hogares, que darse a conocer como empresarios.

Finalmente, a manera de resultados se puede afirmar que así como hay un mejoramiento económico al incrementarse el empleo en las localidades, también hay otras formas de reacciones sociales y cambios de valores morales. Las sociedades tienden a la diversidad, así estén organizadas con formas ancestrales. Asimismo, surgen los antivalores que se acentúan en las sociedades como los odios de las mujeres hacia los hombres y se reafirman los odios de los hombres hacia ellas; también se manifiestan las fobias a los homosexuales y a las lesbianas. Sin embargo, se debe reconocer que las mujeres se han ido abriendo espacios en sus sociedades, a pesar de que todavía exista una gran desigualdad entre ellas y los hombres. Las nuevas formas de trabajo como la maquila desatan competencias y rivalidades, deseos de crear mercados monopólicos locales,

hechos que se manifiestan con diversos discursos bondadosos pero que finalmente, muchos de ellos son violentos.

Bibliografía

- Alonso, José, *Mujeres maquiladoras y microindustria doméstica*, Fontamara, México, 1991.
- Arias, D. Julián, "La industrialización rural"; en: *Revista del México Agrario* año V, núm. 2, México, 1972.
- Arias, Patricia (Coord), *Industria y Estado en la vida de México*, El Colegio de Michoacán, México, 1990.
- _____, *Nueva Rusticidad Mexicana*, CONACULTA, México, 1992.
- _____, "Mujeres en los negocios, y mujeres de negocios", *Empresarias y ejecutivas mujeres con poder*, Barrera, Dalia. (comp.), El Colegio de México, 2000.
- Benería, Lourdes., *Gender, development, and globalization*. Routledge Nueva York, USA, 2003
- Blim, Michael, *Made in Italy: Small-Scale Industrialization and its Consequences*. Praeger, Nueva York, U. S. A, 1990.
- Bourdieu, P., "Marriages strategies as strategies of social reproduction", R. Foster y O. Romun (ed.), *family and Society*, Selection from the *Annales Economics, Societies, Civilizations*, Baltimore, J. Hopkins University Press, 1976.
- Bourdieu, P. *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona 2000.
- Davies, Nancy, Women, caciques and remote indigenous towns, en www.narconews.com
- Fuentes, Rocío, *Mujeres empresarias en los sectores rurales*, tesis de doctorado en Antropología, FFyL-IIA UNAM, México, 2006.
- Levi O. y Alcocer M., *Las maquiladoras en México*, FCE, México, 1983.
- Ley Federal del trabajo, Editorial Alco, México, 2006.
- Lipovetsky, Gilles, *La tercera mujer*, Anagrama, Barcelona, 1999.
- Nietzsche, Federico, *Más allá del bien y del mal*, editores mexicanos unidos, S.A., México, 1976
- Roubaud, Francois, *La Economía Informal en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
- Salas, Hernán, "Antropología y estudios rurales", en Rafael Pérez Taylor et.al, *Aprender a comprender la antropología*, Grupo Patria cultural, México, 2000.
- _____, *Antropología, estudios rurales y cambio social La globalización en la región Lagunera*. Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México, 2002.

Wolf, Eric, *Figurar el poder*, CIESAS, México, 2001.

Zabludovsky, Gina, *Las empresarias en México: una visión comparativa regional y global. En Empresarias y ejecutivas mujeres con poder*, Barrera, D. (comp.), El Colegio de México, 2001.